

# El asesinato de Cristo

"Dios es la naturaleza y Cristo es la realización de la ley natural". Esta es la base de la que parte Wilhelm Reich para elaborar en esta obra una interpretación sorprendente de la mitología cristiana, según la cual la muerte de Cristo es el símbolo del asesinato de una fuerza natural y ha acarreado como consecuencia una situación de injusticia que se agudiza y proyecta de generación en generación.

La estructura emocional y el carácter humanos, al distorsionar la comprensión de los hechos que la razón puede valorar en su justo término, se han convertido en una trampa, la cual han decorado los artistas para hacer más agradable la vida dentro de ella, mientras los científicos pueden inventar artilugios artificiales para asir a una larga vida a los que la ocupan.

Considerado por muchos como uno de los trabajos más ecuatoriales y audaces de Reich, **El asesinato de Cristo** relaciona la simbología cristiana a través del comentario de los textos del Evangelio con el análisis psicodinámico, psicológico, y logra desentrañar un sentido no religioso, sino confesional, para la historia de la muerte de Cristo.

El presente volumen, primero de la obra más general **La Plaga Emocional de la Humanidad**, será seguido por la publicación del segundo, **Gente con problemas**, en la única versión autorizada por la Wilhelm Reich Infant Trust Fund.

**BRUGUERA**

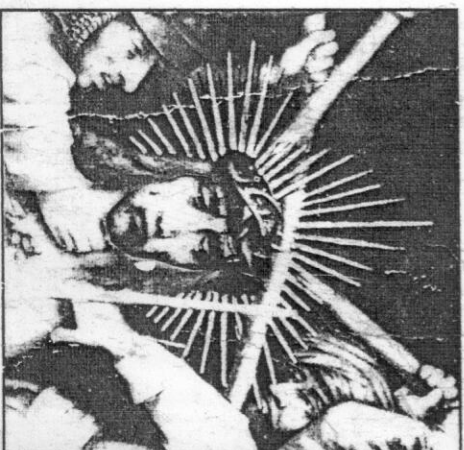
PIENSA DOCTRINA Y TEMAS DE HOY

5

Wilhelm Reich El asesinato de Cristo

# Wilhelm Reich El asesinato de Cristo

Primer volumen de  
"LA PLAGA EMOCIONAL  
DE LA HUMANIDAD"



BRUGUERA

## INTRODUCCION

La crisis social que estamos atravesando se debe básicamente a que los hombres en general son incapaces de gobernar sus propias vidas. A partir de esta incapacidad han surgido en los últimos treinta años crueles dictaduras, que carecen de todo fin social racional.

Por todas partes, hombres y mujeres serios están profundamente preocupados por el infortunio que está amenazando con extinguir nuestras vidas y nuestra felicidad, y provocar el desastre en nuestros hijos. Estos hombres y mujeres quieren la verdad descarnada. Quieren conocer la verdad descarnada sobre los modos en que los hombres realmente son, actúan y reaccionan emocionalmente. Decirles a los hombres de todo el mundo la verdad descarnada sobre ellos mismos significa respetar sus responsabilidades sociales. Los problemas presentados en *El asesinato de Cristo* son graves problemas de la sociedad actual. Sin embargo, las soluciones dadas a estos problemas en *El asesinato de Cristo* son inmaduras, emocionalmente desdibujadas, insuficientes o incompletas. Por ese motivo, *El asesinato de Cristo* se publica sólo como una fuente histórica entre los materiales del archivo del Instituto Orgón. El experimento Oranur, iniciado en 1947, proporcionó inesperadamente algunas soluciones básicas a los problemas emocionales y sociales del ser humano, que hasta ese momento habían sido completamente inaccesibles. Se está preparando una



publicación extensa sobre las implicaciones emocionales del experimento Oranur. *El asesinato de Cristo* puede servir como introducción del material de los antecedentes biográficos de Oranur.

«Dios» es la naturaleza, y Cristo es la realización de la ley natural. Dios (naturaleza) creó los órganos genitales de todos los seres vivientes. Lo hizo así para que funcionen de acuerdo con una ley natural, divina. No es, por tanto, un sacrilegio, una blasfemia, adjudicarle al mensajero de Dios en la Tierra una vida sexual natural, divina; por el contrario, el enraizamiento de Dios en la más limpia profundidad del hombre. Esta profundidad existe desde el mismo comienzo de la vida. La reproducción se añade a la genitalidad tan sólo en la pubertad. El amor genital divino existe mucho antes que la función de reproducción; por lo tanto, la naturaleza y Dios no crearon el abrazo genital con el único propósito de la reproducción.

*Orgonon, 3 de noviembre de 1952*

Volví después y los encontré dormidos; y le dije a Pedro: "Simón, ¿estás durmiendo? ¿No has sido capaz de estar una hora en vela? Velad y orad, para no caer en la tentación. Ciertamente que el espíritu está pronto; pero la carne es débil." Y se apartó de nuevo a orar, reptiendo las mismas palabras. Hablando vuelto otra vez, los encontré dormidos; en verdad estaban cargados de sueño y no sabían qué responderle. Por tercera vez volví y les dije: "¿Aún estáis durmiendo y descansando? Basta ya: ha llegado la hora. Mirad, el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. Levantaos, Vamos. Ya está aquí mismo el que me va a entregar."

*Marcos, 14, 37-42*

I

LA TRAMPA

El hombre nació libre; y en todas partes está encadenado. Uno cree ser el amo de los otros, y es aún más esclavo que ellos. ¿Cómo se produjo este cambio? No lo sé.

Jean-Jacques Rousseau formuló esta pregunta ya en las primeras páginas de *El contrato social*, hace unos doscientos años. A menos que se encuentre una respuesta a esta cuestión básica, no tiene mucho sentido componer nuevos contratos sociales. Desde hace mucho tiempo, hay un algo que opera dentro de la sociedad humana y que vuelve estériles todos y cada uno de los intentos de hallar una solución a ese enigma bien conocido por todos los grandes líderes de la humanidad durante los últimos milenios: el hombre nace libre, y, sin embargo, recorre la vida como un esclavo.

Hasta ahora no se ha encontrado ninguna respuesta. Debe haber en la sociedad humana algo que actúa obstruyendo la formulación de la pregunta correcta para obtener la respuesta correcta. Todas las filosofías humanas están plagadas de la pesadilla de buscar en vano.

Está operando algo muy oculto que no permite formular la pregunta correcta. Por consiguiente, hay algo que, de un modo continuo y con éxito, desvía la atención del acceso cuidadosamente camuflado al



que debería dirigirse la atención. La herramienta que emplea ese algo bien camuflado para desviar la atención del propio enigma fundamental es la EVASION en lo tocante a la Vida viva. Ese algo oculto es LA PLAGA EMOCIONAL DEL HOMBRE.

De la correcta formulación del enigma dependerá que la atención se fije debidamente, y de esto dependerá, a su vez, el eventual hallazgo de la respuesta a la cuestión de cómo es posible que el hombre nazca libre en todas partes y, sin embargo, sea esclavo en todas partes.

Si los contratos sociales están honestamente destinados a mantener la vida en la sociedad humana, son, por cierto, una tarea crucial. Pero ningún contrato social podrá solucionar jamás el problema de la agonía humana. El contrato social, en el mejor de los casos, no es más que un arreglo provisional para mantener la vida. Hasta el día de hoy no ha sido capaz de eliminar la agonía de la vida.

Estos son los constituyentes del gran enigma: Los hombres nacen iguales, pero no crecen iguales.

Los hombres crearon grandes enseñanzas, pero cada una de ellas sirvió a su opresión.

El hombre es el «Hijo de Dios» creado a Su imagen; no obstante, el hombre es «pecador», es una víctima del «Diablo». ¿Cómo pueden existir el Diablo y el Pecado, si Dios es el solo creador de todo lo existente?

La humanidad ha fracasado en la tarea de contestar la cuestión de cómo puede existir el MAL, si un DIOS perfecto creó y gobierna el mundo y a los hombres.

La humanidad ha fracasado en establecer una vida moral de acuerdo con su creador.

La humanidad ha sido asolada por guerras y asesinatos de todo tipo desde el comienzo de la historia escrita. Jamás ha triunfado ningún intento de eliminar esta plaga.

La humanidad ha desarrollado muchos tipos de religión. Cada una de esas religiones se ha convertido en otro medio de opresión y miseria.

La humanidad ha ideado muchos sistemas de pensamiento para hacer frente a la naturaleza. Con todo, la naturaleza, que en realidad es funcional y no mecánica, se le ha escapado de las manos.

La humanidad ha corrido detrás de toda migajita de esperanza y conocimiento. Sin embargo, tras tres mil años de búsqueda y preocupación, y de angustias y asesinatos por herejías, y de persecuciones por errores aparentes, ha arribado a poco más que unas escasas comodidades para un reducido sector de la humanidad, como automóviles, aviones, frigoríficos y radios.

Después de miles de años de concentración en el enigma de la naturaleza del hombre, la humanidad se encuentra exactamente en el punto de partida: con la confesión de la más absoluta ignorancia. La madre sigue impotente ante las pesadillas que atormentan a su hijo. Y el médico sigue sin saber qué hacer frente a una cosa tan pequeña como un resfriado.

En general, se está de acuerdo en que la ciencia no revela ninguna verdad permanente. El universo mecánico de Newton no se ajusta al universo real, que no es mecánico, sino funcional. La imagen copernicana de los círculos «perfectos» es errónea. Las trayectorias elípticas de los planetas de Kepler no existen. Las matemáticas han resultado no tan fiables como prometían. El espacio no está vacío; y nadie ha visto jamás un átomo o un germen atmosférico producido por una ameba. No es cierto que la química pueda abordar el problema de la materia viva, ni que las hormonas hayan respondido a lo que prometían. El inconsciente reprimido, supuestamente la última palabra en psicología, resulta ser un artefacto de un breve periodo de la civilización de tipo místico-mecánico. La mente y el cuerpo, que funcionan en un mismo organismo, siguen separa-

dos en el pensamiento humano. La física, perfectamente exacta, no es tan exacta, del mismo modo que los hombres santos no lo son tanto. La solución no está en descubrir más estrellas, cometas o galaxias. Ni se logrará nada con más fórmulas matemáticas. No tiene sentido filosofar acerca del significado de la Vida, mientras no sepanos *qué es la Vida*. Y, puesto que «Dios» es *la Vida*, lo cual es un conocimiento cierto, inmediato, común a todos los hombres, es poco útil buscar o servir a Dios, si uno no sabe a quién sirve.

Todo parece apuntar a un solo hecho: *hay algo básico y crucialmente erróneo en todo el tinglado que se monta el hombre para aprender a conocerse a sí mismo*. La visión mecánico-racionalista ha fracasado por completo.

Locke y Hume y Kant y Hegel y Marx y Spengler y Spengler y Freud y todos los demás fueron ciertamente grandes pensadores, pero de algún modo el mundo siguió como algo vacuo y la mayoría de la humanidad quedó intocada por la profundización filosófica. Tampoco nos ayudaría la modestia para proclamar la verdad. Muchas veces no es más que un subterfugio para ocultar la evasión de uno mismo respecto a un punto crucial. Aristóteles, quien gobernó el pensamiento de muchos siglos, resultó estar equivocado, y poco puede hacerse con la sabiduría de Platón o de Sócrates. Epicuro no triunfó, ni lo hizo un solo santo.

Es grande la tentación de compartir el punto de vista católico, después de la experiencia nociva del último gran esfuerzo de la humanidad, hecho en Rusia, por luchar a brazo partido con su destino. El efecto devastador de tales intentos se ha revelado a sí mismo de modo demasiado drástico. Dondequiera que miremos, encontramos al hombre corriendo en círculos, como si estuviera en una trampa, buscando en vano y desesperadamente la salida. *ES posible salir de la trampa*. De todos modos, para escapar de una prisión, antes hay que confesar

que se está en una prisión. *La trampa es la estructura emocional del hombre, su estructura caracteriológica*. Es poco útil idear sistemas de pensamiento sobre la naturaleza de la trampa, si la única cosa que hay que hacer para salir de la trampa es conocerla y encontrar la salida. Todo lo demás es completamente inútil: es inútil cantar himnos sobre el sufrimiento en la trampa, como hacen los negros esclavizados; o hacer poemas sobre la belleza de la libertad fuera de la trampa, soñada dentro de la trampa; o prometer una vida fuera de la trampa después de la muerte, como promete el catolicismo a sus congregaciones; o confesar un *semper ignoramus*, como hacen los filósofos resignados; o construir un sistema filosófico en torno a la desesperación de la vida dentro de la trampa, como hizo Schopenhauer; o inventar un superhombre que sería muy distinto del hombre que está en la trampa, como hizo Nietzsche, hasta que, atrapado en un manicomio, escribió finalmente toda la verdad sobre sí mismo... demasiado tarde...

*Lo primero que hay que hacer es encontrar la salida de la trampa.*

*¿Dónde está la salida?*

La naturaleza de la trampa no tiene interés alguno más allá de este punto crucial: **¿DONDE ESTA LA SALIDA DE LA TRAMPA?**

Podemos decorar la trampa para que la vida dentro de ella sea más confortable. Así lo hicieron los Miguel Angel, los Shakespeare y los Goethe. Podemos crear artilugios provisionales para asegurar una vida más larga en la trampa. Así lo hicieron los grandes científicos y médicos, los Meyer, los Pasteur y los Fleming. Se puede desarrollar una gran habilidad para curar huesos rotos cuando uno cae en la trampa.



El punto crucial es y sigue siendo el encontrar la salida de la trampa. ¿DONDE ESTA LA SALIDA HACIA EL INFINITO ESPACIO ABIERTO?

La salida sigue oculta. Es el mayor de los enigmas. Lo más ridículo, y al mismo tiempo lo más trágico, es lo siguiente:

LA SALIDA ES CLARAMENTE VISIBLE PARA TODOS LOS QUE ESTAN ATRAPADOS EN EL AGUJERO. CON TODO, NADIE PARECE VERLA. TODOS SABEN DONDE ESTA LA SALIDA. SIN EMBARGO, NADIE PARECE DIRIGIRSE HACIA ELLA. ES MAS: QUIENQUIERA QUE SE MUEVA HACIA LA SALIDA O LA SEÑALE, ES DECLARADO LOCO O CRIMINAL O UN PECADOR QUE HA DE ABRA-SARSE EN EL INFIERNO.

Resulta que el problema no está en la trampa y ni siquiera en hallar la salida. El problema está DENTRO DE LOS ATRAPADOS.

Todo esto, visto desde fuera de la trampa, resulta imposible de comprender para una mente simple. Incluso es un poco insano. *¿Por qué no ven ni se mueven hacia la salida, claramente visible?* En cuanto se acercan a ella, comienzan a gritar y salen corriendo. En cuanto uno de ellos trata de salir, lo matan. Sólo unos pocos logran escabullirse al amanecer de la noche oscura, cuando todos están durmiendo.

Esta es la situación en la que se encuentra Jesucristo. Y es éste el comportamiento de las víctimas atrapadas, cuando le matan.

El funcionamiento de la Vida viviente está presente en todo nuestro entorno, dentro de nosotros, en nuestros sentidos, delante de nuestras narices, claramente visible en cada animal, árbol o flor. Lo sentimos en nuestros cuerpos y en nuestra sangre. Y, sin embargo, para los atrapados sigue siendo el mayor de todos los misterios.

De todos modos, no era la Vida el enigma. El enigma es cómo ha podido quedar tanto tiempo sin resolver. El gran problema de la biogénesis y

la bioenergética es fácilmente accesible por observación directa. El gran problema de la Vida y el origen de la Vida es un problema *psiquiátrico*: es un problema de la estructura caracteriológica del hombre, que ha logrado evitar su solución durante tanto tiempo. El azote del cáncer no es el grave problema que parece ser. El problema es la estructura del carácter de los cancerólogos, que tan magistralmente lo han confundido.

El problema del hombre es la EVASION BASICA DE LO ESENCIAL. Esta evasión y «evasividad» es una parte de la estructura profunda del hombre. El huir de la salida de la trampa es el resultado de esta estructura del hombre. El hombre teme y odia la salida de la trampa. Impide cruelmente todo intento de encontrar la salida. Este es el gran enigma.

Ciertamente, todo esto suena como una locura a los seres vivientes en la trampa. Decir estas cosas dementes estando dentro de la trampa junto con los demás significaría la muerte segura. Y esto sería así tanto para el miembro de una academia científica que invierte mucho tiempo y dinero estudiando los detalles de las paredes de la trampa, como para el miembro de una congregación eclesástica que predicara, con resignación o esperanza, que hay que salir de la trampa, o el proveedor de una familia cuya única preocupación fuese la de no morir de hambre dentro de la trampa; o un empleado de una empresa industrial que hiciera todo lo posible para que la vida en la trampa fuese confortable. Quien pronunciara esas palabras, sería reo de muerte de uno u otro modo: por ostracismo, por encarcelamiento a causa de la violación de alguna ley o, en condiciones apropiadas, por medio de la silla eléctrica. Los criminales son personas que encuentran la salida de la trampa, y salen por ella precipitadamente y ejerciendo violencia sobre el prójimo atrapado. Los lunáticos que se pudren en instituciones en las que se los somete a movimientos espasmódicos, como a las brujas en la Edad Media, mediante

los electroshocks, también son hombres atrapados que vieron la salida, pero que no pudieron superar el común terror a acercársele.

Fuera de la trampa, muy cerca de ella, está la Vida viviente, por todas partes, en todo lo que el ojo puede ver, el oído puede oír y el olfato puede oler. Para las víctimas dentro de la trampa, la Vida viviente es una eterna agonía, una tentación como para Tántalo. La ves, la sientes, la hueles, la añoras eternamente, y sin embargo nunca jamás puedes atravesar la salida de la trampa. Salir de la trampa se ha vuelto sencillamente imposible. Puedes añorarlo en sueños, poemas, soberbias piezas musicales y pinturas, pero ya no está dentro de tus movimientos reales. Las llaves de la salida están incrustadas dentro de la coraza de tu propio carácter y en la rigidez mecánica de tu cuerpo y tu alma.

### *La gran tragedia*

Esta es la gran tragedia. Y ocurre que Cristo la conocía.

Si vives demasiado tiempo en un sótano oscuro, odiarás la luz del sol. Incluso puedes haber perdido la capacidad para que tu ojo tolere la luz. De aquí proviene el odio a la luz solar.

Los seres que viven en la trampa desarrollan técnicas muy elaboradas para mantener la vida en un nivel estrecho y bajo, a fin de adaptar a su dependencia a la vida en la trampa. En la trampa no hay suficiente espacio para grandes oscilaciones de pensamiento o de acción. Cualquier movimiento se ve restringido por todas partes. En el curso del tiempo, esto ha tenido el efecto de tullir los propios órganos de la Vida viviente. Las criaturas atrapadas han perdido el verdadero sentido de lo que es una vida plena.

De todos modos, ha quedado un intenso anhelo de felicidad en vida y un recuerdo de una Vida feliz

de mucho tiempo atrás, antes de quedar atrapado. Pero no pueden vivirse el anhelo y la memoria en la vida real. De esta tensión, por lo tanto, ha crecido un odio a la Vida.

Reunamos todas las manifestaciones de este odio a lo Viviente bajo el rótulo de **ASESINATO DE CRISTO**. Cristo fue víctima de este odio a lo Viviente por parte de sus contemporáneos. Su trágico sino se ofrece a sí mismo como una lección sobre aquello con que se encontrarán las futuras generaciones cuando restablezcan las leyes de la Vida. Su tarea fundamental será la de enfrentarse con la malignidad humana («pecador»). A medida que vamos rastreando este sendero, tratando de vislumbrar las posibilidades futuras, lo bueno y lo malo, la historia de Cristo adquiere una significación trágica.

Todavía no ha sido resuelto el misterio de por qué Cristo tuvo que morir. Nosotros experimentaremos esta tragedia de hace dos mil años, que tuvo efectos tan tremendos sobre el destino de la humanidad, como una necesidad lógica dentro de la esfera del hombre acorazado. La verdadera cuestión del asesinato de Cristo ha quedado intocada durante un período de dos mil años, a pesar de los incontables libros, estudios, e investigaciones acerca de este crimen. El enigma del asesinato de Cristo ha quedado encubierto dentro de una esfera totalmente vedada a la visión y el pensamiento de muchos hombres y mujeres diligentes; y este mismo hecho es una parte del secreto. El asesinato de Cristo representa un enigma que ha atormentado la existencia humana al menos durante todo el período de la historia escrita. Es EL problema de la estructura del carácter del hombre acorazado, y no sólo el problema de Cristo. Cristo fue víctima de esta estructura del carácter humano porque había desarrollado las cualidades y las modalidades de conducta que actúan sobre la estructura caracteriológica acorazada como el color rojo sobre el sistema emocional de un toro salvaje. De este modo, podemos decir



a la humanidad durante siglos. No haría sino agregar más miseria a la ya existente. Actualmente, una investigación a fondo del asesinato de Cristo es mucho más importante que los niños más hermosos que seamos capaces de criar. Toda esperanza de salir alguna vez del fango de la miseria educacional se perdería para siempre, irreversiblemente, si este intento nuevo y tan lleno de esperanzas en un nuevo tipo de niños en vías de crecimiento se empanañara y se convirtiera en su exacta antítesis, tal como sucedió con todas las anteriores actividades prometedoras creadas por almas humanas. No nos equivoquemos a este respecto: *la remodelación del carácter humano a través de un cambio radical en su aspecto total y en la práctica de la crianza de los niños está relacionada con la Vida misma*. Las emociones más profundas que el animal humano pueda alcanzar dejan muy atrás cualquier otra función existente en cuanto a su alcance, profundidad y fatalidad. Asimismo, la consiguiente miseria sería más profunda y grande si este crucial intento fracasara y degenerara. No hay nada más devastador que la Vida irritada y contrariada por una esperanza frustrada. No lo olvidemos nunca.

No podemos resolver este problema de forma perfecta, académica, detallada, ni mucho menos. No podemos hacer más que explorar el terreno para ver dónde se ocultan los tesoros para un posible uso futuro, dónde hay animales salvajes que andan recorriendo el campo, dónde se han colocado trampas ocultas para matar al invasor, y cómo funciona todo esto. No queremos empanañarnos en nuestra propia impaciencia, en nuestra propia rutina diaria o incluso en intereses que nada tienen que ver con el problema educacional. En un encuentro de educadores orgonómicos, celebrado algunos años atrás, se mencionó el hecho de que la educación es un problema de siglos venideros. Parecía muy probable que las primeras generaciones de niños del futuro no podrían resistirse a los múltiples impactos

de la plaga emocional. Seguramente deberían ceder aquí y allá; no sabemos exactamente de qué manera. Pero *hay* esperanzas de que lentamente se irá desarrollando una conciencia general de la Vida en estos niños de nueva especie, y de que esta conciencia se irá esparciendo por toda la comunidad humana. Los educadores que convierten la educación en un negocio rentable no se interesarían por ella si creyeran que la situación será la que hemos descrito. Guardémonos de este tipo de educadores.

El educador del futuro hará sistemática (no mecánicamente) lo que hoy día hace todo verdadero y buen educador: *sentirá* las cualidades de la Vida viviente en el niño, *reconocerá* las cualidades específicas de esta vida y *promoverá* su desarrollo pleno. Mientras la tendencia social actual prosiga de modo tan arrollador, es decir, la tendencia dirigida *contra* estas cualidades innatas de la expresión emocional viva, el educador auténtico tendrá una tarea doble: deberá conocer las expresiones emocionales naturales según varían en cada niño, y deberá aprender a manejar el entorno social cercano y remoto que actúa en contra de estas cualidades vivas. Sólo en un futuro lejano, cuando semejante educación consistente de los niños haya desemmarrado la severa contradicción entre cultura y naturaleza, cuando ya no se opongan recíprocamente la vida bioenergética y la vida social del hombre, sino que se apoyen, completamente y realcen mutuamente... sólo entonces esta tarea dejará de ser peligrosa. Debemos estar preparados: este proceso será lento y penoso, y costará muchos sacrificios. La plaga emocional se cobrará muchas víctimas.

Nuestra próxima tarea consiste en perfilar las características básicas y típicas del conflicto entre las expresiones emocionales innatas y altamente variables del niño, y las cualidades de la estructura humana mecanizada y acorazada, que rechaza y combate esas expresiones de modo general y específico.

Más allá de las innumerables variedades de la conducta humana, el análisis caracteriológico ha llegado hasta ahora bosquejar modelos básicos y secuencias típicas en las reacciones humanas. Así lo ha hecho extensamente con respecto a las neurosis y las psicosis. No intentaremos hacer lo mismo con respecto a la dinámica típica de la plaga emocional. Será necesario hacer amplias descripciones específicas de las reacciones individuales a la plaga, para poder equipar a fondo al educador y médico con los conocimientos necesarios.

En el mundo cristiano y en las culturas directa o indirectamente influenciadas por el cristianismo, existe una pronunciada contradicción entre el «hombre pecador» y su «Dios». ¡El hombre fue creado «a semejanza de Dios»! Se le anima a ser «semejante a Dios». Con todo, el hombre es «pecador». ¿Cómo es posible que «el pecador» viniera al mundo si este mundo fue creado por «Dios»? En su comportamiento real, el hombre incluye tanto el aspecto semejante a Dios como el pecador. La «semejanza con Dios» existió en primer término; luego, el «pecado» irrumpió en su existencia. El conflicto entre el ideal de Dios y la realidad del pecado deriva de una catástrofe que convirtió lo divino en diabólico. Esto es cierto para su historia social pasada, así como para el desarrollo de cada niño desde que una civilización místico-mecánica comenzó a ahogar las cualidades «divinas» en el hombre. El hombre deriva del paraíso y sigue añorándolo. El hombre ha salido de algún modo del universo y anhela retornar a él. Estas son realidades fácticas que percibimos si aprendemos a leer el lenguaje de sus expresiones emocionales. El hombre es básicamente bueno, pero es también un bruto. El cambio de bueno a «bruto» ocurre realmente en el interior de cada niño. Dios está, por lo tanto, DENTRO del hombre, y no hay que buscarlo sólo fuera del mismo. El Reino de los cielos es el Reino de la gracia interior y de la bon-

dad, y no el místico «más allá» con ángeles y demonios mediante el cual el bruto que vive en el animal humano vuelve su paraíso perdido.

#### *El «cuerpo» y la «carne»*

El cruce' perseguidor y asesino de Cristo, Saulo de Tarso, había distinguido claramente, aunque en vano, entre el «cuerpo», que había sido dado por Dios y era bueno, y la «carne», que era diabólica y mala, para ser quemado en la hoguera mil años después, cuando se convirtió en Pablo él mismo, el constructor de la Iglesia. En la distinción entre el «cuerpo» y la «carne» en el cristianismo temprano se anticipaba nuestra actual distinción orgonómica entre los impulsos *primarios*, naturalmente innatos («Dios») y los *secundarios*, perversos, malos («Diablo», «Pecado»). De este modo, la humanidad siempre ha tenido conciencia, de alguna manera, de su crucial situación biológica, de sus cualidades naturales, así como de su degeneración biológica. En la ideología cristiana, en la marcada antítesis entre «DIOS» (el cuerpo espiritualizado) y «DIABLO» (el cuerpo degenerado en carne), esta tragedia queda plenamente conocida y expresada. En el hombre real, el abrazo genital «dado por Dios» se ha convertido en el comercio sexual macho/hembra pornográfico y sicalítico.

#### *El pecado original — un misterio*

La vida es plástica; se ajusta a cualquier condición de su existencia con o sin protestas, con o sin deformaciones, con o sin revueltas. Esta plasticidad de la Vida viviente, una de sus mayores ventajas, será una de las cadenas que la esclavizarán cuando la plaga emocional aprenda a abusar de la plasticidad de la Vida en su provecho. Una misma Vida es distinta en el fondo profundo del mar que en lo alto



de una montaña. Es distinta en la caverna oscura que dentro del vaso sanguíneo. Era diferente en el jardín del Edén, y diferente en la trampa que atrapó a la humanidad. La Vida no sabe nada de trampas raramente inocente, feliz, sin un atisbo de un tipo de vida diferente. Rehusaría escuchar un relato sobre la vida en la trampa; y si lo escuchara, lo comprendería sólo con su «cerebro», no con su corazón. La vida en el paraíso está plenamente adaptada a las condiciones en el paraíso.

*Dentro* de la trampa, la Vida vive la vida de almas cogidas en una trampa. Se ajusta rápida y completamente a la Vida en la trampa. Esta adecuación es tan amplia que de la Vida paradisiaca no quedará más que un vago recuerdo una vez que la Vida haya quedado atrapada. El desasosiego, las prisas, el nerviosismo, una nostalgia casi imperceptible, un sueño largamente pasado —aunque presente, el sueño modo— se considerarán como algo natural. Ni un solo atisbo del hecho de que sean signos de un vago recuerdo de la Vida en el paraíso, la cual pertenece a un pasado muy remoto, interrumpirá la paz del alma de los cautivos. La adaptación es completa. Alcanza proporciones que van más allá de los límites de la razón.

La Vida en la trampa pronto se convertirá en algo completamente absorto en sí mismo, tal como se supone que es la Vida en una prisión. Ciertos tipos de carácter que se desarrollarán en la Vida en la trampa pertenecen a ésta y carecerían de sentido si la Vida recorriera el mundo en libertad. Estos caracteres, moldeados por la Vida en la prisión, presentarán una gran variedad. No estarán de acuerdo unos con otros y se combatirán mutuamente. Cada uno de ellos proclamará la verdad absoluta a su manera. Pero todos tendrán UNA sola característica en común: *todas se unirá para matar a quien ose formular la pregunta básica: «¿COMO, EN NOMBRE DE UN DIOS MISERICORDIOSO, NOS LAS HE-*

26

MOS ARREGLADO PARA LLEGAR A ESTA TERRIBLE SITUACION, A ESTA PESADILLA DE UNA TRAMPA?»

¿POR QUE EL HOMBRE PERDIO EL PARAISO?  
¿QUE ES LO QUE REALMENTE PERDIO CUANDO CAYO EN EL PECADO?

El hombre atrapado creó, en el curso de milenios, un gran libro: la Biblia. Este libro es la historia de sus luchas, angustias, glorias, esperanzas, anhelos, sufrimientos y pecados en la trampa. Fue pensado y escrito en muchas lenguas por gentes muy diferentes. Algunas de sus características pueden encontrarse en lugares muy distantes entre sí, en la memoria escrita y no escrita del hombre. El hecho de que las cosas habían sido muy distintas en el pasado remoto y que de algún modo el hombre alguna vez había caído en el diablo, el pecado y lo repugnante, es común a todos los relatos de antaño.

#### *El origen del pecado original*

Las biblias del mundo son los relatos de la lucha del hombre contra el pecado del hombre.

La Biblia nos cuenta mucho sobre la vida en la trampa, pero *muy poco sobre cómo los hombres cayeron en la trampa*. Es obvio que la salida de la trampa es exactamente la misma que la entrada a la trampa, por la cual fueron sacados del paraíso. ¿Por qué nadie dice nada sobre ello, salvo en unos poquísimos párrafos que guardan con el resto de la Biblia la proporción de uno a un millón, y en un lenguaje velado destinado a ocultar el sentido de las palabras?

Obviamente y sin lugar a dudas, la caída de Adán y Eva se debe a que hicieron algo contra las Leyes de Dios de modo *genital*:

Estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, pero no se avergonzaban uno del otro.

*Génesis, 2: 25*

27

«Estar de carretillero es muy cansado, son muchas horas y a veces poco dinero, por eso me anime a invertir en los quesos; llevo año y medio vendiendo y me va mejor, con un horario más comodo».

Y así "buscandole" como él dice, hoy vive en Tlanahuac con sus hijos y esposa, en un pequeño negocio en el mercado de Flores y Hortalizas de la Cua.

28

Era complicado seguir de carretillero y tener familia, así que hablé con mi hermano que vende productos de cremería, para entrarle yo. Me han pasado tantas cosas en la Central de Abasto, mi hermano me contó:

De esto se infiere que en el paraíso el hombre y la mujer no eran conscientes ni estaban avergonzados de su desnudez, y que ésa era la voluntad de Dios, y la manera de Vida. Ahora bien, ¿qué ocurrió? Dice la Biblia:

La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que Yahveh Dios había hecho. Y dijo a la mujer: «¿Como es que Dios os ha dicho: "No comáis de ninguno de los árboles del jardín?"» Respondió la mujer a la serpiente: «Podemos comer del fruto de los árboles del jardín. Mas del fruto del árbol de los está en medio del jardín, ha dicho Dios: "No comáis de él, ni lo toquéis, so pena de muerte."» Replicó la serpiente a la mujer: «De ninguna manera moriréis. Es que Dios sabe muy bien que el día en que comiereis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal.» Y como viese la mujer que el árbol era bueno para comer, apetible a la vista y excelente para lograr sabiduría, tomó de su fruto y comió, y dio también a su marido, que igualmente comió. Entonces se les abrieron a entrambos los ojos, y se dieron cuenta de que estaban desnudos; y escondieron hojas de higuera se hicieron unos ceñidores. Oyeron luego el ruido de los pasos de Yahveh Dios que se paseaba por el jardín a la hora de la brisa, y el hombre y su mujer se ocultaron de la vista de Yahveh Dios por al hombre y le dijo: «¿Dónde estás?» Este contestó: «Te oí andar por el jardín y tuve miedo, porque estoy desnudo; por eso me escondí.» El replicó: «¿Quién te ha hecho ver que estabas desnudo? ¿Acaso has comido del árbol del que te prohibí comer?» Dijo el hombre: «La mujer que me diste por compañera me dio del árbol y comí.» Dijo pues Yahveh

Dios a la mujer: «¿Por qué lo has hecho?» Y contestó la mujer: «La serpiente me sedujo, y comí.»

Entonces dijo Yahveh Dios a la serpiente:

«Por haber hecho esto, maldita seas entre todas las bestias y entre todos los animales del campo.

»Sobre tu vientre caminarás, y polvo comerás todos los días de tu vida.

»Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar.»

A la mujer le dijo:

«Tantas haré tus fatigas cuantos sean tus embarazos: con dolor parirás los hijos.

»Hacia tu marido irá tu apetencia, y él te dominará.»

Al hombre le dijo: «Por haber escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol del que yo te había prohibido comer, maldito sea el suelo por tu causa: con fatiga sacarás de él el alimento todos los días de tu vida. Espinas y abrojos te producirá, y comerás la hierba del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado.

»Porque eres polvo y al polvo tornarás.»

El hombre llamó a su mujer Eva, por ser ella la madre de todos los vivientes. Yahveh Dios hizo para el hombre y su mujer túnicas de piel y los vistió. Y dijo Yahveh Dios: «¡He aquí que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, en cuanto a conocer el bien y el mal! Ahora, pues, cuidado, no alargue su mano y tome también del árbol de la vida y comiendo de él viva para siempre.» Y habiendo expulsado al hombre, puso delante del jardín de Edén querubines y la llama de espada vibrante, para guardar el camino del árbol de la vida.



Había una serpiente en el paraíso, «más astuta que todos los demás animales del campo que Yahveh Dios había hecho». Para el comentarista cristiano, la serpiente, en su forma edénica, no debe imaginarse como un reptil que se retuerce. La serpiente era originalmente «la más bella y astuta de las criaturas». Pese a la maldición (posterior), le quedan vestigios de aquella belleza. Cada movimiento de la serpiente es gracioso, y muchas especies tienen hermosos colores. En la serpiente, Satanás apareció primero como un ángel de la luz. La serpiente es, de este modo, un símbolo de la Vida misma y del falo masculino.

Luego, de algún modo y a partir de la nada, se produce el desastre. Nadie sabe ni supo jamás ni descubrirá nunca cómo ni por qué sucedió: la bellísima serpiente, el «Ángel de la Luz», la «criatura más astuta», «inferior al hombre», es maldecida y se convierte en la «Ilustración de Dios del efecto y del pecado en la naturaleza»: de «la más hermosa y sutil de las criaturas» se convierte en «un reptil repugnante».

Y, como si hubiera habido un consejo especial para velar el acontecimiento más dramático, más diabólico y más desastroso en la historia de la raza humana, y para alejarlo para siempre de la comprensión por parte de cualquier intelecto o corazón, esta catástrofe se vuelve misteriosa e intocable; se convierte en una parte del gran misterio del entramado del hombre; sin duda contiene la solución a salir simplemente caminando de la trampa usando la salida por la cual llegó a la trampa. El propio intérprete de la Biblia dice en este punto: «El más profundo misterio de la expiación está dado a entender aquí», es decir, en la transformación de la serpiente de «la más bella y astuta de las criaturas en un reptil repugnante».

¿Por qué todo esto? Escuchemos.

30

### *El árbol prohibido*

Había un árbol peculiar en el jardín de Edén, y Dios le había dicho al hombre en el paraíso: «No comerás de cualquier árbol del jardín.»

Respondió la mujer a la serpiente: «Podemos comer del fruto de los árboles del jardín. Mas del fruto del árbol que está en medio del jardín, ha dicho Dios: "No comáis de él, ni lo toquéis, so pena de muerte."»

*Génesis, 3: 2,3*

¿Ha explicado alguien qué es este árbol en el curso de seis mil años? Nadie lo ha hecho. ¿Por qué? El misterio de este árbol es parte del misterio de la trampa del hombre. Una solución del misterio del árbol posiblemente podría contestar al interrogante de por qué el hombre está atrapado. La solución del misterio del árbol prohibido seguramente señalaría la entrada a la trampa, que, utilizada en sentido inverso, se convertiría en una salida de la trampa. Por consiguiente, nadie pensó en resolver el enigma del árbol prohibido, y todos los atrapados han estado ocupados durante miles de años en escolicasticizar, talmudizar y exorcizar la situación terrible de estar dentro de la trampa, utilizando millones de libros y miriadas de palabras, con una sola meta en la mente: *evitar la solución del enigma del árbol prohibido.*

La serpiente, aún hermosa y astuta, conocía mejor la solución.

Y replicó la serpiente a la mujer: «De ninguna manera moriréis. Es que Dios sabe muy bien que el día en que comeréis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal.»

31

Ahora bien, desde que la hermosa serpiente cautivó de este modo la caída del hombre, ¿qué significa esto, en nombre de la cordura?

Si el hombre que vive feliz en el paraíso por los caminos de Dios, come el fruto de cierto árbol, será como Dios, sus ojos se abrirán y conocerá «el bien y el mal». *¿Cómo se las arregla semejante árbol diabólico para entrar al jardín de Dios y ocupar el primer sitio?*

Y si comes de un árbol semejante, que porta el fruto del *conocimiento* y te vuelves semejante a Dios mismo, ¿por qué *pierdes* entonces el paraíso? Por lo que yo sé, la Biblia no lo dice. Y cabe dudar de que alguien haya jamás planteado esta pregunta. La leyenda no parece tener sentido: si el árbol es un árbol del conocimiento, para conocer la diferencia entre el bien y el mal, ¿qué hay de malo en comer sus frutos? Si comes esos frutos, ciertamente puedes seguir *mejor*, y no peor, los caminos de Dios. Nuevamente, la leyenda es absurda.

*¿O está prohibido conocer a Dios y ser como Dios, lo cual significa vivir los caminos de Dios, incluso en el paraíso?*

¿O es todo esto una fantasía inventada por el hombre atrapado, considerando un vago recuerdo de una vida pretérita fuera de la trampa? No tiene sentido. A través de todas las edades, el hombre se ve perseguido por la necesidad de conocer a Dios, de seguir los caminos de Dios, de vivir el amor y la vida de Dios; y cuando comienza a hacerlo seriamente, se le castiga, se le expulsa del paraíso y se le condena a la miseria eterna. Simplemente no tiene sentido, y tememos que ningún representante de Dios en la Tierra haya formulado jamás esta pregunta o siquiera osado pensar en esta dirección.

Y como viese la mujer que el árbol era bueno para comer, apetecible a la vista y excelente para lograr sabiduría, tomó de su fruto

Y comió, y dio también a su marido, que  
mente comió.

Entonces se les abrieron a entrambo  
ojos, y se dieron cuenta de que estaban des-  
nudos; y cosiendo hojas de higuera se hicieron  
unos ceñidores.

*Génesis, 3: 6,7*

De este modo, cuando el hombre quedó atrapado por primera vez, la confusión obnubiló su mente. No comprendió por qué había caído en la trampa. Sintió que debía haber hecho algo equivocado, pero no sabía *qué*. No se había sentido avergonzado, de estar desnudo, y luego, de pronto, sintió vergüenza de sus órganos genitales. Había comido del árbol del «conocimiento» prohibido, lo cual, en el lenguaje bíblico quiere decir que «*conoció*», a Eva, es decir, *la abrazó genitualmente*. Por eso fue expulsado del jardín de Edén. La más hermosa serpiente del propio Dios los había seducido; el símbolo de la Vida viviente, ondulante, y del órgano sexual masculino les había seducido.

Desde aquí hasta la vida en la trampa existe una brecha de comprensión amplia y profunda. En su adaptación a la vida en la trampa, la Vida desarrolló nuevas formas y medios de la existencia; formas y medios que eran innecesarios en el jardín de Edén, pero cruciales para la vida en la trampa.

### *Buhoneros de la libertad*

Una masa humana silenciosa, sufriendo, soñadora y trabajadora, aislada de la Vida de Dios, proveyó la amplia base sobre la que crecieron los sacerdotes y los profetas contra los sacerdotes; los reyes y los rebeldes contra los reyes; los grandes senadores de la miseria del hombre dentro de la trampa, y con ellos los grandes curanderos y las «autoridades» médicas, los taumaturgos y los ocultistas. Con los em-



peradores surgieron los batalleros de la libertad, y con los grandes organizadores del hombre en la trampa nacieron las prostitutas políticas, los Barrapartido ganador, el Pecado y el Crimen contra la ley, y los jueces del Pecado y el Crimen contra la ejecutores; la supresión de las libertades que sus pueden existir en una vida entrapada, y las Uniones por las Libertades Civiles dentro de la trampa. Del fango crecieron también unos grandes cuerpos políticos llamados «partidos», destinados los unos a conservar lo que llamaban el *statu quo* dentro de la trampa, los llamados «conservadores» (dado que intentaban preservar la ley y el orden que habían sido establecidos para que continuara funcionando la vida dentro de la trampa) y, opuestos a ellos, los llamados «progresistas» que luchaban, sufrían y morían en la horca por abogar por una mayor libertad dentro de la trampa. Aquí y allá, tales progresistas conquistaban el poder sobre los conservadores y comenzaban a establecer la «libertad en la trampa» o «PAN Y LIBERTAD en la trampa». Sin embargo, como no había nadie que pudiera dar al gran rebaño *trabajar por ello*, los progresistas pronto se convirtieron ellos mismos en conservadores, porque tenían que mantener la ley y el orden del mismo modo que sus eternos enemigos, los conservadores, lo habían hecho antes. Luego surgió un nuevo partido que pensó que las masas de humanidad sufriente debían ser las que gobernarán la Vida en la trampa, y no los sacerdotes, reyes o duques. Se esforzaron por poner en pie a las masas y lograr que actuaran; pero aparte de unos pocos asesinatos y la destrucción de las casas de algunos ricos en la trampa, poco fue lo que sucedió. Las amplias masas de la humanidad simplemente repitieron lo que habían oído; y visto desde arriba durante miles de años, y nada cambió; lo único que creció fue la miseria, cuando un partido muy sagaz se formó y prometió a la humanidad una

LIBERTAD POPULAR EN LA TRAMPA, y trajo el infierno aquí y allá utilizando los viejos y gastados lemas anteriormente usados por los reyes, duques y tiranos. Antes de que se descubrieran sus verdaderos propósitos, los partidos de la libertad *popular* tuvieron un gran éxito. Su consigna de una libertad POPULAR en la trampa, distinta de otras libertades en la trampa, y el uso de los viejos métodos de los viejos reyes, funcionaron bien, puesto que los líderes de este partido provenían, como pequeños buhoneros de la libertad, del propio rebaño de los hombres atrapados, y cuando obtuvieron el poder sobre un área pequeña se sorprendieron de ver cuán fáciles apretar botones y que la policía, las fuerzas armadas, los diplomáticos, los jueces, los científicos académicos y los representantes de potencias extranjeras actúan según se opriman o se tire de ellos breve y enérgicamente. A los pequeños buhoneros de la libertad les gustaba tanto ese juego del poder-atrás-de-pulsar-botones, que se olvidaron por completo de la LIBERTAD POPULAR EN LA TRAMPA y no hacían más que divertirse pulsando botones cada vez que podían hacerlo en los palacios de los viejos gobernantes a los que habían asesinado. Se dedicaban sólo a caminar ebrios de poder y con la alegría de pulsar botones en los tableros de las máquinas de poder. Pero no duraron mucho tiempo y pronto fueron reemplazados por los viejos, buenos, decentes pulsadores-de-botones-de-poder, los buenos, viejos conservadores que habían conservado alguna decencia que llevaban en sus almas como un velado recuerdo de los días del paraíso.

Todos se combatían y luchaban unos contra otros, se desplazaban aquí y allá, mataban a sus adversarios con la ley o sin ella; en suma, daban una imagen veraz del Pecado del hombre y del cumplimiento de la maldición del Edén. La masa de la humanidad atrapada no participaba realmente en este holocausto de la Vida pestífera en la trampa. De entre dos mil millones de almas, no más de unos pocos miles

tomaban parte en el tumulto. El resto sólo sufría, soñaba y esperaba... ¿QUE esperaba? Al redentor, o algo inañtito que los liberase; la liberación de sus almas de la trampa llamada cuerpo; la reunificación con el gran alma del mundo o el infierno. Pero soñar, trabajar y esperar eran las ocupaciones principales de la mayoría de la humanidad, muy alejada del torbellino político. También había numerosas muertes en grandes guerras dentro de la trampa, contra enemigos que cambiaban todos los años como la gente que cobra dinero en la caja de un banco. La importaba mucho, aunque hacía daño. De todos modos, la gran masa de la sufriente humanidad estaba esperando la liberación de esta vida pecaminosa, y los pocos alborotadores realmente no contaban demasiado, vistos desde la perspectiva de la Vida o «Dios» en el Universo.

Y la Vida de Dios nacía en miles de millones de niños en la trampa, pero era matada por la gente atrapada, que no reconocía la Vida de Dios en los niños, o estaba asustada de muerte al ver la Vida viviente, móvil, decente, simple. Y así sucedió que el hombre perpetuó su condición de ser atrapado. Si se hubiera dejado a estos niños librados a sí mismos tal como Dios los había creado, ciertamente habrían encontrado la salida de la trampa. Pero esto no estaba permitido. Estaba prohibido sobre todo durante el reinado de la libertad POPULAR en la trampa. Había que ser leal a la trampa y sólo a ella, y no a los bebés, so pena de muerte decretada por el Gran Líder y Amigo de Todos los Atrapados.

## 2

### EL REINO DE LOS CIELOS EN LA TIERRA

El mito de Jesucristo presenta las cualidades de «Dios», en otras palabras, las cualidades de la Energía Vital innata, natural, de manera casi perfecta. Lo que *no* sabe ni reconoce es que el Mal, *el Diablo*, es un Dios pervertido, originado en la SUPRESION de las cualidades divinas. Esta falta de conocimiento es una de las piedras angulares de la tragedia humana.

En el Organomic Infant Research Center (Centro Organómico de Investigación de la Infancia) hemos visto tales características naturales «semejantes a Dios» en niños pequeños, características que hasta el día de hoy siguen siendo el objetivo idealizado e inalcanzable de todo tipo de religión y ética. De modo similar, todas las religiones que se desarrollaron en las grandes sociedades asiáticas representaron al animal «hombres» como realmente malo, pecador y maligno; y todos los filósofos religiosos a lo largo de la historia humana tuvieron un único objetivo: rasgar las tinieblas, encontrar la respuesta al origen del Mal y el remedio contra el Mal en el hombre. Todos los afanes y pensamientos filosóficos han estado dirigidos siempre y fundamentalmente a resolver y eliminar el enigma del Mal.

¿Como puede provenir el Mal de la creación de Dios? En cada niño recién nacido, Dios estuvo pre-



sente para sentir, ver, oler, amar, proteger, desarrollar. Y en cada niño recién nacido, hasta el día de hoy, Dios es aplastado, restringido, reprimido, castigado, contemplado con horror. Este es sólo uno de los numerosos campos del crónico asesinato de Cristo. *El Pecado (el Mal) es creado por el hombre mismo.* Esto quedó oculto.

El reino de Dios está *dentro* de ti. Nació contigo. Pero tú lo decepcionas, según dicen todas las religiones; no lo reconoces, lo traicionas, eres falso con él, y eres pecador hasta tanto no retornes a Dios. Hasta entonces, asimismo, continuarás tentado por el Diablo y debes orarle a Dios para huir de la tentación. ¿Cómo es posible que el hombre dejara de ver a Dios cuando estaba justo delante de él?

Las cualidades de un sistema viviente orgonótico que funcione libremente y la observación de niños que crezcan libremente dentro de sus derechos naturales confirman que hay una verdad básica en esta concepción religiosa mistificada. Recordemos que no estamos interesados en una exégesis de la creencia religiosa o en una aprobación de la vida religiosa. Lo que nos interesa profundamente es hasta qué punto el Hombre conoció la verdad biológica en el curso del tiempo, y de cuánto osó darse cuenta dado su propio temor y su odio a la vida. Cristo representa este conocimiento del hombre. Por lo tanto, tenía que *morir*.

*Los Niños del Futuro provendrán del pasado.* La velocidad y la eficiencia del cambio dependerá sobre todo de la medida en que un futuro más feliz haya sido anticipado en los sueños de la humanidad, y de cuánto se haya frustrado en el curso del conflicto entre el Diablo y la moral. No hay ninguna esperanza para la educación hasta que no se logre una orientación básica como la descrita. Descubrir al hombre requiere conocer el secreto del hombre acorazado: *el odio a lo Viviente.*

Jesús sabía que los niños tenían «La Cosa». Amaba a los niños y era semejante a ellos: sabio pero

ingenuo; confiado pero cauteloso; derramaba amor y bondad, y sin embargo era capaz de golpear con fuerza; gentil pero severo, precisamente como es el niño del futuro. Esto no es una idealización. Somos plenamente conscientes del hecho de que el mínimo resto de idealización de estos niños significaría contemplar la realidad a través de un espejo, donde no se la puede comprender.

Lo Divino, pues, no es meramente vengativo y severo, ni meramente bueno y manso, no le ofrece siempre la otra mejilla al enemigo. Lo que es semejante a Dios conoce *todas* las expresiones de la vida. Las emociones orgonóticas son buenas y mansas donde hacen falta la bondad y la mansedumbre. Son duras y golpean con fuerza donde se traiciona u ofende a la Vida. La Vida es capaz de una ira severa, como se demuestra en la expulsión de los mercaderes del templo de Dios. *No condena al cuerpo*; incluso comprende a la prostituta y a la mujer que le ha sido infiel a su marido. No persigue ni condena a la prostituta o a la esposa infiel. Cuando habla de «adulterio», no se refiere a lo mismo que los animales humanos hambrientos de sexo, malignos, endurecidos, inmovilizados, de alguna ciudad atestada.

Dios es Vida. Su símbolo en la fe cristiana, Jesucristo, es un ser respaldante. Atrae a la gente, que se congrega a su alrededor multitudinariamente y lo ama. Este amor es realmente una sed de amor; se convierte fácilmente en malignidad si no es satisfecha.

Los seres radiantes y llenos de vida son líderes natos del pueblo. Se convierten automáticamente en líderes, sin esfuerzo, sin autoproclamarse líderes del pueblo, como hacen los líderes de la peste emocional.

Los niños que destellan alegría también son líderes natos de otros niños. Estos últimos se congregan alrededor de los primeros, los aman, los admiran, buscan su estima y su consejo. Esta relación del niño dirigente con los niños dirigidos surge espontáneamente de sus juegos y charlas. El niño del

futuro es gentil, ama, da generosamente y con gusto. Sus movimientos son armoniosos, su voz es melodiosa. Sus ojos brillan con hermoso resplandor y miran al mundo con una mirada tranquila y profunda. Es suave el tacto de sus manos. Puede acariciar de modo que el acariciado comience a irradiar su propia energía vital. Este es el «poder curativo», mal interpretado, de Jesucristo. La mayoría de las personas, incluidos los niños acorazados, son frías o húmedas, tienen un campo energético reducido, no irradian, no dan fuerza a los demás. Necesitan fuerza ellas mismas y la beben doquiera que la sigan. Se llenan de vigor y de la radiante hermosura de Cristo, como hombres muertos de sed que sorben agua de un manantial.

Cristo da liberalmente. Puede hacerlo, dado que su poder para absorber energía vital del universo es ilimitado. Cristo no siente que esté haciendo mucho al dar su fuerza a otros. Lo hace con gusto. Es más, necesita brindarse a sí mismo; está lleno de fuerza que desborda. No pierde nada cuando da a otros en abundancia. Por el contrario, se hace más fuerte y más rico al dar a los otros. No sólo a causa del placer de dar; le gusta dar, pues su energía metaboliza más rápidamente; cuanto más fuerza y amor entregue, tanto más gana nueva fuerza y universo, tanto mayor y más estrecho es su propio contacto con la naturaleza a su alrededor, tanto más aguda es su conciencia de Dios, la naturaleza, el aire, los pájaros, las flores, los animales, de todo lo que está cerca, conociéndolo con su orgonótico Primer Sentido; seguro en sus reacciones, armonioso en su autorregulación, independiente de obsoletos «tú debes» y «tú no debes». No es consciente de que más tarde irrumperán nuevos «debes» y «no debes» de un modo sumamente trágico, y de que asesinarán a Cristo en cada niño.

### *Cristo y su poder curativo*

El «poder curativo» de Cristo, tan gravemente distorsionado más tarde en baratura mercenaria por el hombre acorazado, es una realidad *bien comprendida y fácilmente observable* en todos los hombres y mujeres dotados de un liderazgo natural. Sus campos de fuerte energía orgánica son capaces de excitar los sistemas energéticos inactivos, «muertos», de los «desgraciados» y los miserables. Esta excitación induce alivio de la tensión y la ansiedad causada por la expansión del sistema nervioso, e incluso produce una sensación grata, callada, amable, agradable, de amor verdadero, en organismos normalmente cargados de odio. La bioenergía excitada en el débil es capaz de expandir los vasos sanguíneos, inducir una mejor provisión de sangre a los tejidos, acelerar la curación de heridas y actuar contra los efectos viciados y degradantes de la energía vital estancada.

Cristo no tiene en gran estima sus cualidades curativas. Ningún gran médico se pavonea afirmando ser un sanador. Ningún niño sano piensa jamás en sus poderes redentores. Lo que en ellos está actualizado es el funcionamiento vivo. Es una parte integral de la expresión vital de Cristo en el niño, en el médico verdadero, en Dios mismo. Cristo incluso advierte a sus seguidores místicos y admiradores sorprendidos que no hablen a nadie de sus poderes curativos. Algunos historiadores de la cristandad malinterpretarán esto como un «ocultamiento ante el enemigo», como la «conciencia de una posible actuación de brujería». No, esto no tiene nada que ver con enemigos o brujería. Pese a que Cristo luego también fuera víctima de la plaga por estos motivos. Cristo, real y verdaderamente, no presta mucha atención a sus poderes curativos. Están arraigados en él y son tan propios de él que ya no necesitan una atención especial ni son motivo de mayor orgullo que caminar, amar, comer, pensar o dar. Son una



parte integral de él. Esta es una de las características básicas del CARACTER GENTAL.

Cristo dice a sus semejantes: El Reino de los Cielos está precisamente dentro de vosotros. También está fuera de vosotros, en toda la eternidad. Si sois conscientes de ello y vivís de acuerdo a sus leyes y significado, sentís a Dios y lo *conocéis*. ESTA es vuestra redención, *esto* es vuestro salvador.

Sin embargo, ellos no comprenden a Cristo. ¿De qué está hablando? ¿Dónde están los «signos»? ¿De qué no les dice si es o no el Mesías? ¿Es el Mesías? Debería probarlo realizando milagros. No lo dice. Es un misterio él mismo. Hay que revelarlo; su secreto debe ser descubierto.

Cristo no es ningún misterio. No dice nada porque no tiene nada que decir que pudiera satisfacer los anhelos místicos de ellos. Cristo ES. Simplemente vive su vida. Pero, para empezar, no es consciente de ser tan diferente de todos los demás.

Para Cristo, que es naturaleza él mismo, naturaleza y Dios son lo mismo. Los niños lo saben, les dice a sus amigos. Y cree que son todos niños en Dios. Para él, Dios es el Crecimiento y el Crecimiento *es* Dios.

Aún no saben de qué está hablando. Para ellos, Dios es un padre barbado, airado, castigador. Por tanto, Cristo parece hablar con parábolas veladas. Para ellos, Dios *hace* crecer. En su opinión, no son niños en Dios, sino los sujetos de un Dios colérico. Para ellos, la naturaleza fue creada por Dios de la nada en siete días. ¿Cómo puede entonces ser Dios la naturaleza?

Cristo conoce la moralidad innata de la vida. Predica la bondad innata de los pobres y desgraciados. Los pobres son como niños. La fe es poder. La fe puede mover montañas. La fe da fuerza. La fe es sentir a Dios o la Vida dentro de uno mismo. Es autoconfianza, fuerza, poder de movimiento.

No saben de qué está hablando. Están miserablemente aislados de la naturaleza que hay dentro de

ellos mismos. Hay que amenazarles para que cumplan las leyes de la moralidad y la sociabilidad. Han perdido el Reino de Dios, y siempre están anhelando el paraíso. Su concepción del paraíso es un país en el que no se trabaja para criar abejas a fin de obtener miel. La miel fluye en grandes ríos, y no tienes que mover un dedo. Para la leche, desde luego, tampoco hace falta trabajar. También fluye en forma de río.

#### *El sueño del paraíso*

Si es cierto que Dios cuida de cada gorrion en el universo, entonces en el paraíso también se ocuparía de ellos. No habría trabajo, ni esfuerzos, ni preocupaciones, sino ríos que manan leche y miel. Y también llovería el maná del cielo a la tierra. No tendrían que hacer más que inclinarse, recogerlo y ponerlo en sus bocas. Pero de algún modo, el maná no está lloviendo, y hay que trabajar para conseguir leche y miel; hay que trabajar duramente. Esto es así porque Dios aún no ha enviado al Mesías para redimirlos. Moisés había prometido la tierra en la que leche y miel manarían en grandes ríos. Resultó ser un sueño que se convirtió en una pesadilla de dominación romana con soldados, tributos, opresión y persecuciones. Sin embargo, el Mesías está viniendo. Cristo es tan distinto de ellos. Habla un lenguaje y vive una vida que ellos no pueden entender. Ello les confirma que él es el Mesías que ha de redimirlos. Los hombres temen o admiran aquello que no pueden comprender. Los hombres se sienten mejor cuando están cerca de él. Los niños le quieren y se reúnen alrededor de él como si fuera el mismísimo Dios. Aún no habían desarrollado la costumbre de que niños pequeños vestidos de blanco llevaran flores a los estadistas. Eso comenzó a hacerse unos dos mil años después.

Cristo no se da del todo cuenta de lo que le está ocurriendo. No se revela a sí mismo porque no tiene nada que revelar. Solamente vive por delante de ellos. Y aunque siente y ve cuán miserables transmitirles su propio sentimiento de simplicidad, franqueza y proximidad a la naturaleza. *Anna a las mujeres; se rodea de mujeres* igual que de hombres, y vive su cuerpo «en el cuerpo», como Dios lo creó. No vive la carne, sino el cuerpo. Siente y vive a Dios de un modo muy distinto que los escritas y los talismudistas. Estos han perdido a Dios dentro de sí mismos, y ahora le están buscando frenéticamente, exprimiéndolo de sus letanías, como fuere, y rogándole a El-aquien-nunca-conocieron que se revele a sí mismo. En vano: no pueden lograrlo. Así pues, odian todo lo que les haga recordar a Dios tal como realmente es. Tienen que *predicar* que se tenga fe, pues no tienen fe alguna. Tienen que *predicar* obediencia a los caminos y las leyes de Dios, porque los hombres han perdido el ser ellos mismos semejantes a Dios. Para ellos, Dios es un Dios extraño, atraído, duro. Una vez les castigó y expulsó del paraíso, dejando allí a su ángel para guardar la entrada con una espada de fuego frente a la posibilidad de un regreso. Los hombres se han convertido en víctimas de los diablos.

El Diablo es enfermedad, lascivia en la carne, codicia, asesinato y traición al prójimo, y timar, mentir y avidez de dinero. Han perdido a Dios y ya no le conocen. Durante siglos, muchos profetas les dijeron que retornaran a Dios, pero nadie osó conocer a Dios tal como vive y trabaja dentro del hombre. La carne había eliminado por completo el cuerpo. Ni siquiera los recién nacidos eran ya semejantes a Dios, sino que se volvían pálidos, enfermos y miserables\* en úteros contraídos, fríos y duros.

Dios, por supuesto, seguía dentro de ellos; pero estaba sepultado y tan gravemente distorsionado que nadie podía seguir reconociéndolo. Sentir a Dios den-

tro de uno mismo estaba inseparablemente vinculado a una fuerte ansiedad. De ahí provino la creencia de que no debes conocer a Dios. De algún modo llegaron a creer que no es necesario que conozcas a Dios pese al hecho de que la ley ordena a los hombres conocerlo y vivir a Su modo. ¿Cómo puedes vivir de cierto modo que no conoces ni conocerás jamás? Nadie se lo dice. Nadie puede decirselo. Toda cuestión relacionada con Dios se transfiere a un futuro distante, a una gran esperanza revestida de temor reverencial, a un espejismo a través del cual extienden sus brazos con desesperación. No obstante, Dios está justamente dentro de ellos mismos, inalcanzable, protegido de sus repugnantes garras por el terror y la agonía. Un ángel tembloroso está protegiendo a los ángeles contra ellos mismos.

Cristo sabe que los hombres son miserables; sin embargo, no puede saber realmente cómo son, porque él es muy distinto y no lo sabe. Cree que los demás son igual que él. ¿No es acaso su hermano? ¿No creció con ellos? ¿No jugó con ellos cuando niño, no vivió sus alegrías y pesares? Lo hizo; entonces, ¿cómo podía saber que era tan distinto? El saberlo le apartaría, le dejaría solo, le forzaría a la soledad, impediría que sus pequeñas alegrías y tristezas le unieran con todos los niños de Dios.

Con todo, Jesús era tan distinto de todo el resto que sólo la notoria carencia en los demás de aquello que él poseía en abundancia le permitió saber que era diferente.

Cristo no se hacía pasar por un santo. Meramente vivió de una manera que sus compañeros soñaban como el verdadero modo de vivir en santidad. ¿Vive como una flor «como si» fuera una flor, o un ciervo «como si» fuera un ciervo? Una flor o un ciervo, ¿se proclaman a sí mismos como flor o como ciervo? Son lo que son. Lo viven. Así funcionan. Existen a través de una realidad continua de ser lo que son, sin pensarlo o maravillarse por ello. Si alguien dijera a una flor o a un ciervo: «Oye, eres tan maravillosa,



eres una flor, eres un ciervo», mirarían al que habla con total asombro. ¿Qué estás diciendo? No te entiendo. *Por supuesto* que soy una flor, un ciervo. ¿Qué otra cosa podría ser?

Y los admiradores místicos no entenderían qué es lo que quieren decirles el ciervo y la flor. Seguirían admirándose del milagro. Seguirían con el deseo de *ser como* la flor y el ciervo. Al final cogerán la flor y matarán al ciervo. Eso es inevitable, dado el actual estado de cosas.

Aman a Jesús porque es lo que *ellos no son ni pueden ser jamás*. Tratan de absorber su fuerza, simplicidad y espontánea belleza, pero no lo logran. No pueden ser ni absorber a Cristo. Pueden sentirse que eran y son, con sólo mirarle, escucharle cuando les habla, atendiendo a la extraña y simple verdad que él les dice y que da en el clavo en cada oportunidad, sin fallar jamás. Cristo jamás falla porque tiene un contacto perfecto con lo que está sucediendo alrededor de él. Puede ver lo que ellos no ven jamás, porque su visión no está cerrada. Mira un paisaje y ve la unidad del todo. No ve árboles aislados, montañas aisladas, lagos aislados, como los ven ellos. Ve mente, partes integrantes de un flujo total y unitario de eventos cósmicos. Ve, oye y toca con todo su ser, vertiendo su fuerza vital en todo lo que toca, y bebiendo de los árboles, flores y montañas la misma fuerza cien veces aumentada. No retiene ni conserva esta fuerza. La entrega abundantemente, sin pensar jamás si con ello se empobrece. No se empobrece, sino que se enriquecerá entregando. La vida devuelve lo que recibe en metabolismos que fluyen copiosamente. En el dar y recibir no hay un camino que vaya en un solo sentido. Es dar y tomar de una parte a otra.

De nuevo no saben de qué está hablando. Para ellos, dar cosas significa empobrecerse. Tomar es lo mismo que adquirir fuerza, llenar un vacío, superar

una brecha muy abierta dentro de uno mismo. Sólo pueden tomar, no pueden dar. El que da es para ellos un loco o alguien a quien hay que exprimir y sacar ventajas. De este modo, encierran a muchos que dan y empujan a la soledad a muchas almas amantes. Y el mundo es de nuevo un poco más pobre.

### *El modo de vida de Cristo*

Cristo, que ama a la gente, vive solo. Los que se odian a sí mismos y a todos los demás viven solos y desamparados en medio de grandes multitudes. Están mortalmente asustados unos de otros. Se dan palmadas en la espalda y sonríen con muecas amistosas; tienen que engañarse unos a otros para no degollarse mutuamente. Y cada uno de ellos sabe que el otro le está timando. Celebran conferencias hoy día, igual que dos mil años atrás, para conseguir la «paz final», sabiendo muy bien que se están engañando unos a otros con evasivas y formalismos. Nadie dice lo que realmente piensa. Cristo dice lo que piensa. No es formal, no engaña, ni se fuerza a no engañar. Simplemente, no engaña. Puede callarse, pero no miente intencional y maliciosamente. Ellos, por otra parte, no pueden decir la verdad, simplemente porque la verdad no puede decirse; el órgano para decir la verdad se secó dentro de ellos cuando perdieron el torrente de la Vida y la vida-recta.

Por eso adoran la verdad y viven la mentira. La verdad está inseparablemente vinculada a las corrientes de la Vida dentro del organismo y su percepción. La Vida no es verdadera porque debería serlo o porque se la considere verdadera. Dice la verdad en cada uno de sus movimientos. La expresión del cuerpo no puede mentir. Puedes leer la verdad del que sabes cómo leer el expresivo lenguaje del movimiento del rostro y el modo de andar de cada persona. El cuerpo dice la verdad incluso cuando tiene que

decir que miente habitualmente y que se ha revestido de una apariencia de comportamiento parecido a la verdad para encubrir la mentira. Por tanto, la Vida «lee los signos» del mismo modo que el Hombre embargó que Jesucristo era capaz de leer los signos. Sin embargo, en ciertos contextos descomunales en que se ve comprometida la existencia misma de toda la raza, puede ocurrir fácilmente que la verdad no esté expresada y permanezca oculta.

El mono que hay en el hombre rara vez se manifiesta. De este modo se expresa su origen como seres vivientes que funcionan por segmentos, como gusanos. Aunque la historia de un acontecimiento siempre está presente de algún modo en ese mismo minuto, hay que saber anatomía y fisiología para conocer ciertas verdades que van mucho más allá del dominio y alcance del hombre. El significado cósmico de Cristo, que el hombre le atribuye de modo místico, reside en su expresión verdadera de lo Viviente, en su completa coordinación entre su cuerpo y sus emociones, y en la inmediatez de su contacto con las cosas. Por tanto, está más allá del alcance del hombre que, a causa de su coraza, se halla confinado en el dominio estrictamente «humano». Este confinamiento a los asuntos estrictamente humanos, causado por la coraza, es el responsable de la incapacidad del hombre para alcanzar la unión con este conocimiento que trasciende su propia biología. Confinado de este modo, se ve obligado a desarrollar sueños y utopías perpetuamente alejadas de cualquier concreción posible.

Ahora, pues, el hombre debe experimentar todo desde *dentro* de este confinamiento, y será incapaz de juzgar su existencia en otros términos que en los de una miserable realidad frente a un místico otro-mundo. Será incapaz de cambiar la primera o de captar la verdadera naturaleza del segundo. La

Vida, que funciona fuera de su confinamiento, será concebida automáticamente como incomprensible e inalcanzable.

Gracias a las exploraciones del análisis caracteriológico de la estructura profunda del hombre sabemos que lo que le mantiene confinado es su disturbio genital básico, su impotencia orgástica. Es por tanto muy lógico que no haya nada que persiga y castigue más severamente, con mayor odio y decisión, que las apariciones graciosas de la potencia orgástica, es decir, a la Vida o a Cristo, su propio origen cósmico y su potencialidad presente. Malinterpreta la Vida con solidez inexorable como un hecho sicálpico carente de amor; a Cristo lo reduce para siempre a sueños irrealizables.

De este enredo sin esperanzas sobreviene el asesinato de Cristo. El camino hasta el asesinato final es largo; las formas en que este asesinato operan son millones; de todos modos, hasta este siglo xx, jamás ha dejado de ocurrir finalmente. El hecho de que haya permanecido tan secreto e inaccesible es una de sus características básicas.

El núcleo bioenergético de la vida y su sentido cósmico es la función del organismo, es decir, la convulsión involuntaria de todo el organismo viviente durante el abrazo macho/hembra en la descarga de la bioenergía de uno dentro de otro. Si no hubiera otro modo de identificar la función vital con la del organismo, bastaría la identidad de sus destinos durante la historia escrita de la humanidad. El hecho de colocar estas funciones fuera de la comprensión, de la persecución y el castigo de sus manifestaciones, la transformación mística de la conciencia de su importancia, el horror de encontrarse con ellas de cerca, son las características más típicas, así como las menos aceptables, del hombre acorazado.



### *Las diez vírgenes*

Lo mejor para explicar el sentido del odio y el consecutivo asesinato de Cristo será un examen sinóptico del comportamiento de la Vida y de la Vida acorazada durante el abrazo genital. Cristo describió el Reino de los Cielos en la siguiente parábola, cuyo significado biológico profundo debería ser evidente para todo aquel que trate con las profundidades bioenergéticas humanas:

Entonces el Reino de los Cielos será semejante a diez vírgenes, que, con su lámpara en la mano, salieron al encuentro del novio. Cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes. Las necias, en efecto, al tomar sus lámparas, no se provieron de aceite; las prudentes, en cambio, junto con sus lámparas tomaron aceite en las alcuzas. Como el novio tardara, se adormilaron todas y se durmieron. Mas a media noche se oyó un grito: «¡Ya está aquí el novio! ¡Salid a su encuentro!» Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas. Y las necias dijeron a las prudentes: «Dadnos de vuestro aceite, que nuestras lámparas se apagán.» Pero las prudentes replicaron: «No, no sea que no alcance para nosotras y para vosotras; es mejor que vayáis donde los vendedores y os lo compréis.»

Mientras iban a comprarlo, llegó el novio, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de boda, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron las otras vírgenes diciendo: «¡Señor, señor, ábrenos!» Pero él respondió: «En verdad os digo que no os conozco.» Velad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora.

*Mateo, 25: 1-13*

### 3

### EL ABRAZO GENITAL

El anhelo de fusionarse con otro organismo en el abrazo genital es tan fuerte en el organismo acorazado como en el que no lo está. Incluso será más fuerte la mayor parte del tiempo, dado que su plena satisfacción está bloqueada. Donde la Vida simplemente ama, la vida acorazada «follla». Así como la Vida funciona libre en sus relaciones amorosas, como lo hace en todo lo demás, y deja que sus funciones crezcan lentamente desde los primeros inicios hasta cumbres de gozosa consumación, más allá de que se trate del crecimiento de una planta desde el tenue retoño hasta su estado floreciente y con frutos, o de un sistema de pensamiento liberador; del mismo modo la Vida deja crecer lentamente sus relaciones amorosas desde una primera mirada comprensiva hasta su pleno rendimiento durante el abrazo estremeedor. La Vida no corre hacia el abrazo. No tiene prisa, excepto cuando largos periodos de completa abstinencia han convertido en imperativa una descarga instantánea de la energía vital. Por otra parte, al hombre acorazado, confinado en la prisión de su organismo, le urge folllar. Su lenguaje espantoso ya delata la sensación emocional de «tomarla» contra la voluntad de ella, por la fuerza o la seducción. Estar solo con un ser humano del otro sexo durante cierto tiempo en una habitación, sin «tratar» de «poder tenerla» o sin el temor de ella de que él